

La laguna de Bezas, una muerte anunciada

Cuando escribo sobre temas de mi querida tierra, abocada como está a la desertización humana y el olvido, ni se me ocurre pensar siquiera y soñar con posibles remedios para salvar tantas y tantas comarcas de nuestros pueblos. Pequeños o grandes y queridos rincones que uno conoce al borde del desastre natural o impuesto.

Supone una aventura jugar a adivino, pero sin embargo uno piensa esperanzado que algo más se podría hacer, que algo más se puede hacer para buscar con imaginación un mayor equilibrio entre los medios físicos, esos espacios casi vírgenes y las personas, que contribuyera a revitalizar y salvar lo poco que se tiene.

Se ha comentado con las posibilidades de convertir la zona en un gran parque natural o cultural –ya se ha comenzado con Albarracín–, pero las cosas no terminan de cuajar, vete tú a saber por qué motivos.

Parece como si los de dentro hubiesen renunciado ya a la fe, a la sensibilidad por las muchas cosas que aún quedan. ¿Acaso hay que llegar a ser emigrante, abandonar la tierra de uno para sentirse cada vez mas identificado con ella? Quizás. Pero cuando ya nadie quede por ahí, ¿quiénes –durante nuestra forzada ausencia–, cuidarán de ella, darán vida a tanto espacio?

Sobre la laguna de Bezas, en este mismo *Diario de Teruel*, con fechas 18 y 19 de octubre de 1991, se publicó un extenso artículo mío, que leído hoy, apenas transcurrido un año, se presenta como una fatal premonición del triste destino que aguarda a esta preciosa y valiosa charca, tan querida de los bezanos, tan visitada por nosotros todos los años, que ya se ha convertido en romería obligada para todos nosotros. Pocos bezanos de los que residimos fuera pasarán sus vacaciones en el pueblo sin visitar por lo menos una vez la laguna y mostrarla orgullosos a los amigos de fuera que por allí caen con tanta frecuencia. Lo seguimos haciendo durante unos años recientes pasados que estuvo seca, con la ilusión de verla nuevamente llena.

Parece que los responsables provinciales, comarcales y locales, no han caído en el enorme valor de la laguna, no solamente ecológico, con todo lo que ello representa, con la gran cantidad de ranas que la alegran, los patos de diversas clases que pasan por allí, incluso crían. De la laguna se sacan y se pueden sacar rendimientos mucho mayores.

Sin embargo los vientos cada vez siguen siendo peor para la laguna. Nada absolutamente se ha hecho, que yo sepa, o está en

proyecto para salvarla, lo que resulta un tanto chocante y lamentable, tratándose de una zona tan seca, semidesértica, donde la laguna es un verdadero deleite para la vista y el espíritu.

Se trata igualmente del único recurso hídrico de la zona de semejantes dimensiones, que podría aumentarse con tomar alguna medida no muy costosa, en una zona de extensísimos pinares con un riesgo potencial de incendios. El valor pues, de este depósito de aguas es imposible calcular y es fácil pensar lo que harían otros menos miopes con esta laguna, de la que tantos beneficios se podrían obtener.

El peligro para las ranas de la laguna existe, la máquina de exterminio está en marcha y cada vez más poderosa y malvada. Los millones y millones de ranas de mi querida laguna están siendo sacrificados con atrocidad por los repugnantes "pescadores de seco", voraces y depredadores sin cultura, que todos los años y en todas las estaciones, acuden con sus nauseabundos y criminales instrumentos de tortura y eliminan una incontable cantidad de estos bellos batracios, sin importarles las medidas y el tamaño, de los que solo toman las ancas que separan cortándolas con una tijera de cocina estando la pobre rana aún viva.

Vienen de todas las partes estos desalmados "pescadores de seco", de Gea, de Albarracín, de Teruel, de Valencia, etc. –ni uno solo siquiera es de Bezas–, para llenar sus morrales y sin que nadie les diga absolutamente nada, –yo sí que he tenido escaramuzas verbales con varios–, dispuestos a no dejar ni un solo ejemplar de ranas de la laguna.

Y con ser tan grave lo de los pescadores, solamente eso posiblemente no supusiera la extinción total de las ranas y todavía quedarían para alimentar a las colonias de patos y demás aves oriundas y migratorias.

Y es que a la pobre laguna le han inoculado un mal muchísimo peor, fácilmente visible y constatable este año, aunque viene de años anteriores. Alguna mente poco desarrollada, deforme, mezquina y depravada, –no importa si se trata de iniciativa oficial– tuvo la idea de echar en la laguna alevines de carpa, que se han multiplicado con gran facilidad. Yo he visto en mi reciente visita ejemplares enormes, que se contonean por la superficie como pequeños tiburones.

Queda pues ampliamente constatado que lo que está ocurriendo con la laguna de Bezas, es gravísimo y sin que nadie haya movido un dedo por evitarlo, al menos a mí nadie ha sabido darme información positiva cuando la solicité a gentes que podían saber algo. Ni autoridades locales, comarcales o provinciales, ni ese grupo

ecologista OTUS de Teruel, que tan puntual suele acudir a otros casos y a quien de forma más o menos directa he querido implicar y recurrir en varios de mis artículos, cuando de asuntos ecológicos se trata.

Cuando desaparezcan las ranas de la laguna de Bezas, esas cuyo croar se oye a veces desde el pueblo, que constituyen tan extraordinario espectáculo para el visitante y cuyo equilibrio biológico deben contribuir solamente los patos que allí viven. Cuando la laguna haya sido convertida en un inmenso lodazal, como tenemos el ejemplo de la balsa del Campillo, por culpa de las carpas. Cuando solamente vivan esas sucias carpas, todavía podremos ver allí a esos "pescadores de seco", como necios y hediondos carroñeros.

Se impone poner orden en este asunto. Que intervengan los ayuntamientos de Bezas y de Albarracín, que de ambos es la laguna, o las autoridades pertinentes de Teruel, para poner fin a tanta desidia y castigar severamente a esos visitantes indeseables.

Los bezanos recordamos con nostalgia y cariño el espectáculo protagonizado por las ranas de la laguna. Recorrer detenidamente el perímetro de la laguna, ver cómo saltan las ranas al agua, es bellísimo e inolvidable. Si paseas por la inmensa pradera de la laguna en un día bonancible después de una lluvia, quedarás sorprendido al ver cómo estos animalitos inofensivos se desplazan a grandes distancias. En esos momentos, la alegría de los niños y de los mayores es grande y reconfortante.

¿Seremos capaces de salvar la laguna de Bezas?

Publicado en el Diario de Teruel el 15 de septiembre de 1.992

NOTA: En el verano de 2.006, todo sigue de parecida forma; han transcurrido 14 años, se secó la laguna, se murieron las carpas; se llenó la laguna y hay nuevamente carpas; no se ha hecho algo por aumentar la capacidad.